

EL PRAGMATISMO DE SUSAN HAACK

SUSAN HAACK'S PRAGMATISM

Jaime Nubiola

Universidad de Navarra

"Well, I guess I'm a sort of an analytical pragmatist".
Susan Haack, *The Humanities and the Sciences*, 67.

Resumen: Frente a la tesis del agotamiento de la filosofía analítica, el trabajo de Susan Haack muestra un proceso de profunda transformación en el seno de la filosofía analítica. En lugar de considerar la tradición analítica como una abrupta ruptura con el pragmatismo clásico, el resurgimiento del pragmatismo de las últimas décadas avala, por el contrario, la continuidad entre ambos movimientos. En este proceso el trabajo de Susan Haack tiene un papel decisivo. Esta colaboración en torno al pragmatismo de Susan Haack está organizada en tres secciones: 1) El desarrollo pragmatista en la biografía de Haack; 2) las dos versiones rivales del pragmatismo; y 3) el futuro del pragmatismo.

Palabras clave: Filosofía analítica, pragmatismo, Quine, Rorty, epistemología.

Abstract: Faced with the thesis of the exhaustion of analytic philosophy, the work of Susan Haack shows a process of deep transformation within analytical philosophy. Instead of considering the analytic tradition as an abrupt breakdown with classical pragmatism, the resurgence of pragmatism in the last decades endorses, on the contrary, the continuity between both movements. In this process Susan Haack's work has a decisive role. This paper around the pragmatism of Susan Haack is organized into three sections: 1) The pragmatist development in Haack's biography; 2) the two rival versions of pragmatism; and 3) the future of pragmatism.

Keywords: Analytical Philosophy, pragmatism, Quine, Rorty, epistemology.

Mi deuda de gratitud hacia la profesora Susan Haack es inmensa tanto desde un punto de vista intelectual como personal¹. Mi relación con ella comenzó en marzo de 1993 cuando le escribí pidiendo su parecer sobre la ‘epistemología feminista’ entonces en boga². Desde entonces hemos mantenido frecuente correspondencia y nos hemos encontrado en numerosas ocasiones con motivo de congresos o reuniones científicas en muy diversas partes del mundo, incluidas dos visitas suyas a Navarra en 1996 y 1997. Recuerdo bien nuestro primer encuentro personal en Cerisy-la-Salle, Francia, en el curso de verano “*Cents ans de philosophie américaine*” a finales de junio de 1994 al que acudieron —además de Susan Haack— otras luminarias de la filosofía norteamericana como Ruth Barcan Marcus, Stanley Cavell, Donald Davidson, Ruth Anna y Hilary Putnam, Richard Rorty y otros más. Fue un evento realmente fascinante.

Desde entonces hemos tenido muchas y largas conversaciones que me han resultado muy inspiradoras, pues Susan Haack piensa siempre con finura lo que dice y dice siempre con enorme claridad lo que piensa. En todas esas amables charlas me ha alegrado comprobar una extraordinaria sintonía intelectual con ella. Por eso, estoy encantado de participar en este volumen y más aún de hacerlo con una colaboración sobre el pragmatismo de Susan Haack, pues es de ella, sobre todo, de quien he aprendido mi propia versión del pragmatismo.

Cuando conocí a Haack acababa de escribir una introducción a la filosofía del lenguaje que titulé *La renovación pragmatista de la filosofía analítica*³. Frente a la tesis del agotamiento de la filosofía analítica —diagnosticada en particular por los deconstruccionistas y por los defensores postmodernos del pensamiento débil entonces en auge—, el trabajo de Susan Haack y de otros autores —en especial mi maestro americano Hilary Putnam—anunciaban un proceso de profunda transformación en el seno de la filosofía analítica. Me parece que, en lugar de considerar la tradición analítica como una abrupta ruptura con el pragmatismo clásico, el resurgimiento del pragmatismo en las últimas décadas avala, por el contrario, la continuidad entre ambos movimientos: el último puede entenderse como un refinamiento o desarrollo del movimiento precedente.

¹ Agradezco muy vivamente a Ana Ponce la invitación a colaborar en este número monográfico sobre Susan Haack. Agradezco además las correcciones y sugerencias de Sara Barrena.

² Me respondió de inmediato con rotunda claridad: “I don’t think there *are* masculine and feminine styles of writing —just individual styles; and, if mine is a good model, it should surely be as good for men as for women. [...] I have just finished a big book on epistemology, to be published by Blackwell’s in the fall of 93, in which I just try to solve some epistemological problems, and avoid ‘feminist epistemology’ completely”. Carta de Susan Haack a Jaime Nubiola, 23 marzo 1993.

³ Jaime NUBIOLA, *La renovación pragmatista de la filosofía analítica. Una introducción a la filosofía contemporánea del lenguaje*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1994.

En el limitado espacio disponible, quiero organizar mi exposición en tres secciones de una extensión similar: 1) El desarrollo pragmatista en la biografía de Haack; 2) Las dos versiones rivales del pragmatismo; y 3) El futuro del pragmatismo.

1. EL DESARROLLO PRAGMATISTA EN LA BIOGRAFÍA DE HAACK

Susan Haack ha narrado en diversas entrevistas su formación intelectual en Oxford (1963-68) con el profesorado más distinguido de la tradición analítica oxoniense (Gilbert Ryle, Michael Dummett, Philippa Foot, David Pears) y en Cambridge (1968-71), donde recibe la potente influencia de Elizabeth Anscombe. En 1971 se traslada a la recién creada Universidad de Warwick, donde enseñará durante veinte años hasta su traslado a la Universidad de Miami en 1990. De estos años destaca su interés en la epistemología naturalizada de Quine —que abandonará a finales de la década de 1980 por su ambigüedad— y su descubrimiento de la tradición pragmatista:

A principios de la década de 1970 empecé a leer a los filósofos pragmatistas clásicos —Charles S. Peirce, después William James, John Dewey, George Herbert Mead y, más recientemente, Oliver Wendell Holmes, Jr.—; y es de esta rica y variada tradición de la que más he aprendido y la que influencia clara y ampliamente mi trabajo: por ejemplo, en mis esfuerzos de larga data por sacar a la luz la falsedad de dicotomías filosóficas y mi énfasis en las continuidades o, en la terminología de Peirce, en el «sinequismo»; en el naturalismo modesto de mi epistemología; o en mi interés sobre el crecimiento del significado y los límites del formalismo, etcétera⁴.

Y en otra entrevista anterior concreta con más detalle:

Mi interés por el pragmatismo comenzó, según recuerdo, cuando después de leer la crítica de la explicación de la verdad de Peirce en el primer capítulo de *Word and Object* de Quine, comencé a leer seriamente los *Collected Papers* de Peirce y ¡pronto quedé enganchada por el trabajo de esta mente filosófica tan destacada! Peirce mismo, podría añadir —además de ser un lógico formal de amplio alcance y profunda penetración— estuvo siempre muy ocupado de cuestiones filosóficas acerca de la lógica y [...] con lo que él y otros pragmatistas llamaron la «teoría de la investigación» [*theory of inquiry*]⁵.

De hecho la crítica a la epistemología naturalizada de Quine puede considerarse el detonante de *Evidence and Inquiry* (1993), donde Haack defiende

⁴ Carmen VÁZQUEZ, “Entrevista a Susan Haack”, en *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 36 (2013), p. 574.

⁵ Chen Bo, “Intellectual Journey. An Interview with Susan Haack”, en Cornelis de WAAL, (ed.), *A Lady of Distinctions. Susan Haack, The Philosopher Responds to Her Critics*, Amherst, NY,

con detalle su propia epistemología («fundherentismo») frente al fundacionalismo y al coherentismo, articula un naturalismo epistemológico más modesto que el de Quine y rechaza el “pragmatismo vulgar” de Stich y Rorty⁶. Este libro tendrá un impacto extraordinario en todo el ámbito de la epistemología analítica.

En la segunda edición expandida de dieciséis años después (2009), Haack modificará ligeramente el subtítulo: donde antes se decía “*Towards Reconstruction in Epistemology*”, ahora dirá más certeramente “*A Pragmatist Reconstruction of Epistemology*”. De esta manera, la propuesta epistemológica de Haack se inserta explícitamente en la tradición pragmatista, particularmente en la herencia del sinequismo peirceano —la permanente búsqueda de continuidades— y del rechazo deweyano de los dualismos insostenibles. El amplio prólogo de esta segunda edición merece una lectura atenta, pues da noticia de la continuación de su discusión con quienes eran sus interlocutores —o quizá más bien, sus oponentes— en la primera edición, expresa la evolución de su pensamiento en algunos puntos y da cuenta de la articulación de *Evidence and Inquiry* con su producción posterior. No me resisto a transcribir traducidas unas pocas líneas de un párrafo de la sección final donde explica esto⁷:

Cuando apareció la primera edición de *Evidence and Inquiry*, [H. S.] Thayer me dijo que le recordaba a Dewey [...]. Una década más tarde, cuando estaba terminando su libro sobre la historia del pragmatismo con capítulos sobre Rorty y sobre mí, Cornelis de Waal observó «algunos llaman [a Haack] la nieta intelectual de Peirce, ... una buena descripción». [...] Ahora veo, mucho más claramente que en 1993, que *Evidence and Inquiry* es enteramente una expresión del sinequismo, el principio de Peirce de que, en lugar de «hacer filosofía con un hacha», debemos mirar las continuidades; y por supuesto del rechazo de Dewey de los dualismos insostenibles. Esto es por lo que he dado a esta segunda edición el subtítulo modificado *A Pragmatist Reconstruction of Epistemology*.

Me parece importante destacar el hecho que menciona Susan Haack en esta entrevista de que conforme fue leyendo a Peirce fue descubriendo

Prometheus, 2007, pp. 22-23.

⁶ Cuando recensioné este libro terminaba mi sumaria descripción así: “Puede afirmarse que este libro [...] marca un hito en la filosofía angloamericana tanto por su extraordinaria claridad y el rigor analítico de su argumentación como por el talante constructivo con el que aborda las cuestiones epistemológicas más profundas y difíciles”. Jaime NUBIOLA, “Recensión de S. Haack: *Evidence and Inquiry*”, en *Anuario Filosófico* 27 (1994), pp. 1090-1092; accesible on-line en <<http://www.unav.es/users/recs/Rec-Haack.html>>. Me encantó que Susan utilizara esa expresión en el blurb de la segunda edición: “... a milestone in Anglo-American philosophy” (*Anuario Filosófico*, Spain).

⁷ Susan HAACK, *Evidence and Inquiry. A Pragmatist Reconstruction of Epistemology*, 2nd expanded edition, Amherst, NY, Prometheus, 2009, pp. 26-27.

paulatinamente que su propia concepción general de la filosofía tenía un marcado carácter pragmatista.

He sido muy influenciada por él —dice de Peirce en su entrevista con Chen Bo— por su articulación y defensa del ideal de una genuina investigación; por su distinción (derivada de Escoto) entre lo existente y lo real, y su defensa de la realidad de los generales; y quizás especialmente por su common-sensismo crítico y su sinequismo, la doctrina de la continuidad⁸.

Más aún, es muy probable que el propio pensamiento de Willard V. Quine, que tanto le influyó en una etapa temprana de su formación, pueda alinearse también dentro de la tradición pragmatista. Aunque Quine era del todo renuente a esa identificación, son muchos los que hoy en día lo insertan en esta tradición en un sentido amplio⁹. Como señaló Rorty, aunque los filósofos en Europa estudien a Quine y a Davidson, “tienden a rechazar la sugerencia de que esos filósofos compartan un punto de vista básico con los filósofos americanos que escribieron con anterioridad al llamado giro lingüístico”¹⁰. Se hace cada vez más evidente que ha habido un desarrollo continuo del pragmatismo desde Peirce, James y Dewey hasta Quine, Putnam o Haack y que esta tradición de pensamiento —como sugirió Bernstein— “no sólo desafía al característico recurso cartesiano a los fundamentos, sino que anuncia una forma alternativa de comprender el conocimiento científico sin tales fundamentos”¹¹. De hecho, en *Pragmatism, Old & New* (2006) Susan Haack incluye a Quine entre los pragmatistas porque hay temas en el trabajo de Quine que parecen reminiscencias de Peirce¹².

Con todo esto quiero decir que la profesora Susan Haack, que ha sido una representante muy destacada de la más ilustre filosofía analítica, se ha ido viendo cada vez más a sí misma—tal como nos ha pasado a muchos otros— como una filósofa pragmatista. Por eso he encabezado este artículo con aquella afirmación suya en una discusión en el American Council of Learned Societies

⁸ Cf. Chen Bo, “Intellectual Journey. An Interview with Susan Haack”, en Cornelis de WAAL (ed.), *A Lady of Distinctions. Susan Haack, The Philosopher Responds to Her Critics*, p. 28.

⁹ Cf. Jaime NUBIOLA, “Raíces pragmatistas de la filosofía analítica”, en *Sapientia* LXVII (2011), pp. 111-126; Catalina HYNES, “C. S. Peirce y W. V. Quine a la búsqueda de la verdad”, en C. Hynes y J. Nubiola (eds.), *Charles S. Peirce: Ciencia, filosofía y verdad*, La Monteagudo, San Miguel de Tucumán, Argentina, 2016, pp. 107-118.

¹⁰ Richard RORTY, “Pragmatism as Anti-Representationalism”, en J. P. MURPHY, *Pragmatism from Peirce to Davidson*, Westview, Boulder, 1990, p. 1.

¹¹ Richard J. BERNSTEIN, *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*, Blackwell, Oxford, 1983, pp. 71-2.

¹² Susan HAACK (ed.), *Pragmatism, Old & New. Selected Writings*, Amherst, NY, Prometheus, 2006, p. 49. En la Houghton Library de Harvard [AC95.Qu441.Zz931p] se conservan los volúmenes 2, 3 y 4 de los *Collected Papers* de Peirce que Quine recensionó en *Isis* (19, 1933, pp. 220-229; 22, 1934, pp. 285-297; 22, 1934, pp. 551-553). En más de 200 páginas de esos tres volúmenes hay anotaciones manuscritas de Quine.

en Philadelphia en 1999: “Well, I guess I’m a sort of an analytical pragmatist”¹³. Con el paso de los años, me parece que se advierte cada vez con mayor claridad esta peculiar sintonía o afinidad entre el pragmatismo y la tradición analítica. “Conforme pasa el tiempo —dice la propia Haack— estoy más y más agradecida a los pragmatistas clásicos por ayudarme a liberarme de la incómoda renuencia de la filosofía analítica a desviarse más allá de las cuestiones estrictamente conceptuales, lógicas y lingüísticas”¹⁴. La tradición pragmatista es percibida así por muchos de quienes nos hemos formado en una estricta observancia analítica como una maravillosa ampliación del horizonte que permite abordar derechamente los problemas humanos. Quizá merezca la pena recordar aquí una vez más a John Dewey en palabras de Hilary Putnam:

Quizá lo más importante que trato de defender —declaraba Putnam en 1992— sea la idea de que los aspectos teóricos y prácticos de la filosofía dependen unos de otros. Dewey escribió en *The Need of a Recovery of Philosophy* que ‘la filosofía se recupera a sí misma cuando cesa de ser un recurso para ocuparse de los problemas de los filósofos y se convierte en un método, cultivado por filósofos, para ocuparse de los problemas de los hombres’. Pienso que los problemas de los filósofos y los problemas de los hombres y las mujeres reales están conectados, y que es parte de la tarea de una filosofía responsable extraer esa conexión¹⁵.

La apertura de Susan Haack a nuevos temas y problemas en las últimas décadas, lo que ella llama “un giro transdisciplinario en mi trabajo, una nueva disposición a ignorar las fronteras disciplinarias siempre que esto pueda ser potencialmente fructífero”¹⁶, es la mejor señal del vigor de su pensamiento filosófico y de su matriz pragmatista.

2. LAS DOS VERSIONES RIVALES DEL PRAGMATISMO

En este paulatino proceso de ‘descubrimiento’ del pragmatismo por parte de Susan Haack ha tenido un papel muy relevante su enfrentamiento con Richard Rorty, cuya posición desde principios de la década de 1990 calificó como ‘pragmatismo vulgar’—junto con la de Stephen Stich— porque le parecía —acertadamente a mi juicio— “un desafío implícito a su pretensión de

¹³ *The Humanities and the Sciences*, “Discussion”, *American Council of Learned Societies Occasional Paper No. 47*, 1999, p. 67. Accesible on line en <<http://archives.acls.org/op/op47-5.htm#dis>>.

¹⁴ Chen Bo, “Intellectual Journey. An Interview with Susan Haack”, en Cornelis DE WAAL (ed.), *A Lady of Distinctions. Susan Haack, The Philosopher Responds to Her Critics*, p. 28.

¹⁵ JOHN DEWEY, *The Collected Works* (1882-1953), J. A. Boydston (ed.), Southern Illinois University Press, Carbondale, 1969-90, MW 10, p. 46; JOSH HARLAN, “Hilary Putnam: Acerca de la mente, el significado y la realidad”, trad. esp. de Sara Barrena, *Atlántida IV* (1993), p. 81.

¹⁶ Carmen VÁZQUEZ, *op cit.*, p. 576.

ser descendientes de los pragmatistas clásicos”¹⁷. En su entrevista con Carmen Vázquez, Haack explicaba: “Después de que Richard Rorty secuestrara el título «pragmatismo» para su antifilosófico fárrago posmodernista, durante muchos años argumenté en contra de numerosas falsas dicotomías que infectaban su pensamiento”¹⁸.

Quizás un buen punto de partida para clarificar un poco esta cuestión es advertir que tanto para Haack como para Peirce el pragmatismo es sobre todo un *método*, tal como expresó William James evocando la famosa metáfora de Giovanni Papini del pasillo del hotel. Para Papini el pragmatismo es solo — escribe James en 1906—:

una colección de actitudes y de métodos y su característica principal es su neutralidad armada en medio de las doctrinas. Es como el pasillo de un hotel desde el que se abren centenares de puertas a centenares de habitaciones. En una puedes ver a un hombre de rodillas pidiendo recuperar su fe; en otra una mesa en la que está sentado alguien ansioso de destruir toda metafísica; en la tercera un laboratorio en el que un investigador busca nuevos puntos de apoyo sobre los que avanzar hacia el futuro. Pero el pasillo pertenece a todos y todos deben pasar por él. El pragmatismo, en breve, es una gran *teoría pasillo*¹⁹.

Haack ha expuesto en diversos lugares su visión del pragmatismo y de su historia y de sus diferentes modulaciones. A mi entender, acudiendo a la terminología de Wittgenstein, me parece que es posible descubrir un cierto aire de familia entre todos los pragmatismos, que los distingue con bastante claridad de otras familias filosóficas. En particular, me gusta destacar dos rasgos que, en cierta manera, son las dos caras de una misma moneda y que se encuentran en casi todos los que se definen a sí mismos como pragmatistas: el *anticartesianismo*, con lo que implica de antifundacionalismo y de aproximación del pensamiento a la vida, y el *falibilismo*²⁰. En este sentido, reviste un interés particular la confrontación de Haack con Rorty en “«We Pragmatists ...»; Peirce and Rorty in Conversation”²¹ porque ilustra muy bien acerca de los radicales desacuerdos entre ambos utilizando citas textuales de ambos. Además me gusta destacar el acierto de la identificación de la filiación de Rorty respecto del pragmatista oxoniense F. C. S. Schiller (1864-1937), “cuyo pragmatismo humanista y radical es más audaz y crudo que cualquier cosa

¹⁷ Susan HAACK, *Evidence and Inquiry*, p. 182.

¹⁸ Carmen VÁZQUEZ, *op cit.*, p. 575.

¹⁹ William JAMES, “G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy”, en *The Journal of Philosophy*, III/13 (1906), p. 339.

²⁰ Cf. John STUHR, *Classical American Philosophy*, Oxford University Press, Oxford, 1987, pp. 5-6.

²¹ *Agora* 15, n° 1 (1996), pp. 53-68. Reimpreso en muchos lugares, en especial en el epílogo de Susan HAACK (ed.) *Pragmatism, Old & New. Selected Writings*, pp. 675-696.

de James o Dewey, por no decir de Peirce; muy probablemente, sus vulgarizaciones dieron fuerza a las reacciones opuestas de Russell y Moore hacia el pragmatismo en general”²².

Siguiendo a Haack, pueden distinguirse desde sus comienzos dos estilos de pragmatismo radicalmente diferentes que dan razón de sus manifestaciones tan diversas. Haack los caracteriza como un *pragmatismo reformista* y un *pragmatismo revolucionario*. He encontrado una primera formulación de esta distinción en la voz “Pragmatism” que Susan Haack preparó para *A Companion to Epistemology* (1992). Allí escribía que

esta distinción entre reformistas y revolucionarios no se ajustará exactamente a mi lista de pragmatistas, neo-pragmatistas y simpatizantes. Peirce contaría como un reformista, junto con Lewis, Ramsey, Sellars y Rescher; Schiller contaría como un revolucionario, como lo haría Rorty. Pero en James, hasta cierto grado, y más marcadamente en Dewey —posiblemente también en Quine y en Putnam— pueden encontrarse elementos de ambas tendencias. Pero esto no disminuye la utilidad de esta distinción como un *instrumento diagnóstico*, tanto histórica como filosóficamente: proporcionará tanto un marco de referencia para comprender algunos de los giros dentro del pragmatismo desde Peirce a través de James y Dewey hasta Schiller, como el telón de fondo para una evaluación de lo que es de valor más permanente en las contribuciones de los pragmatistas a la teoría del conocimiento²³.

Ambos estilos comparten la convicción de que el enfoque cartesiano está equivocado, pero responden de una manera muy diferente a esa situación. Mientras el pragmatismo reformista reconoce la legitimidad de las cuestiones tradicionales vinculadas a la verdad de nuestras prácticas cognitivas y trata de reconstruir la filosofía, el pragmatismo revolucionario abandona las nociones de objetividad y de verdad, renuncia a la filosofía como búsqueda y simplemente aspira a continuar la conversación de la humanidad²⁴.

El lector de estas líneas reconocerá en estas palabras mi alusión a Richard Rorty, cuyo libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza* de 1979 tuvo tanto impacto en el seno de la tradición analítica. En aquel libro, Rorty—que en 1967 había editado la antología canónica analítica *The Linguistic Turn* —acusaba a sus colegas de profesión de permanecer todavía sometidos al sueño platónico de

²² Susan HAACK (ed.) *Pragmatism, Old & New. Selected Writings*, p. 43. Este juicio histórico de Susan Haack acerca de la decisiva influencia negativa de F. C. S. Schiller para la recepción del pragmatismo en Europa me parece de una extraordinaria perspicacia: cf. Jaime NUBIOLA, “Pragmatism in the European Scene: The Heidelberg International Congress of Philosophy, 1908”, en *Rivista di Storia della Filosofia*, LXXII (2017), pp. 339-355.

²³ Susan HAACK, “Pragmatism”, *A Companion to Epistemology*, J. Dancy y E. Sosa (eds.), Oxford, Blackwell, 1992, pp. 351-357. [La cursiva es mía].

²⁴ Cf. Susan HAACK, “Pragmatism”, en N. BUNNIN y E. P. TSUI-JAMES (eds.), *The Blackwell Companion to Philosophy*, Oxford, 1996, Blackwell, p. 644.

encontrar el verdadero lenguaje en el que la naturaleza estaba supuestamente escrita y de tener además la arrogancia de imponer a los demás su lenguaje preferido bajo la forma de una filosofía oficial con pretensiones de verdad universal. Rorty culminaba su exposición defendiendo la disolución de la filosofía académica en las diversas formas de conversación de la humanidad, en el arte, en la literatura y demás.

No es este el lugar para hacer un estudio detenido de la posición de Rorty, pero basta con lo dicho para señalar que el rechazo de la búsqueda de la verdad bajo la acusación de que no es más que un sueño dogmático cientista, y la simultánea apelación a John Dewey y al pragmatismo clásico en apoyo de esa posición, es una total tergiversación de la tradición pragmatista. Además es importante advertir que el pragmatismo literario post-filosófico que Rorty defiende aspira solo a “continuar la conversación”, declara que “verdadero” viene a significar aproximadamente “lo que puedes defender frente a cualquiera que se presente”, y que “racionalidad” no resulta otra cosa que “respeto para las opiniones de quienes están alrededor”²⁵. Nada podría ser más opuesto a lo que Susan Haack defiende, en la mejor tradición heredera de Charles S. Peirce: para Peirce y para Haack —y para mí— “la esencia de la verdad se encuentra en su resistencia a ser ignorada” (CP 2.139, 1902).

Si tomamos en serio los pronunciamientos más radicales de Rorty —estoy parafraseando a Haack²⁶—, su posición llega a ser la de que las ciencias no presentan verdades objetivas sobre el mundo. “¿En qué difiere el tener conocimiento del hacer poemas o del contar historias?”, se pregunta retóricamente. “La ciencia como la fuente de la ‘verdad’ —escribe Rorty— es una de las nociones cartesianas que se desvanecerán cuando se desvanezca el ideal de «filosofía como ciencia estricta»”²⁷. Lo que hacen los científicos es simplemente presentar teorías inconmensurables y eso constituye su conversación, del mismo modo que los géneros y producciones literarias sucesivas constituyen la conversación literaria. En su *addendum* a la voz sobre el pragmatismo en la *Encyclopedia of Philosophy* (2006), Haack concluirá: “Peirce, que fue un pionero en la teoría de los signos, de la representación, y que deseó «rescatar de los anárquicos piratas del mar de la literatura el buen barco Filosofía para el servicio de la Ciencia» (CP 5.449, 1902), estaría en desacuerdo con el pragmatismo de Rorty en cada uno de sus extremos”²⁸.

²⁵ Susan HAACK, “Pragmatism”, p. 644; R. RORTY, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 281; *Objectivity, Relativism and Truth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 32 y 37.

²⁶ Susan HAACK, “Y en cuanto a esa frase ‘estudiar con espíritu literario’...”, en *Analogía Filosófica* XII/1 (1998), p. 182.

²⁷ Cf. Richard RORTY, *Consequences of Pragmatism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982, pp. 129 y 34.

²⁸ Susan Haack, “Pragmatism (Addendum)”, *Encyclopedia of Philosophy*, 2nd ed., Donald M. Borchert (ed.), Thomson/Gale, Detroit, 2006, vol. 7, p. 749.

En las palabras finales de la enjundiosa introducción a *Pragmatism, Old & New*, escribe Susan Haack a este respecto²⁹:

Se trata nuevamente de una “confusión peor que la de Babel”, y el limo todavía no se ha asentado en el fondo, como en 1907 predijo James que pronto sucedería. Por el contrario, el mensaje pragmático de Peirce ha sido gradualmente modificado y finalmente transmutado para convertirlo en el mensaje, en esencia opuesto, de los pragmatismos vulgares contemporáneos. Es fácil quedarse atrapado en la cuestión de cuáles son las variantes que califican como pragmatismo auténtico; pero es mejor —potencialmente más fructuoso y apropiadamente progresista— preguntarse más bien qué podemos aprender de la vieja tradición pragmática y del naufragio intelectual de la nueva.

Quizá esta traducción española de “*potentially more fruitful and appropriately forward-looking*” pierde algo de la fuerza de la expresión original. Lo que sobre todo quiere decir Haack con ello es que no está interesada en la simple erudición histórica, sino que como una buena pragmatista está interesada sobre todo en el futuro, en mirar hacia adelante.

3. EL FUTURO DEL PRAGMATISMO

Quine caracterizó —no totalmente en broma— como dos actividades distintas la filosofía y la historia de la filosofía, y de hecho la filosofía analítica ha constituido durante décadas un área de saber casi totalmente ahistórica³⁰. Por el contrario, me parece que solo una comprensión histórica de la filosofía y del propio curso de la filosofía analítica está cabalmente legitimada para dar cuenta de su evolución. Siguiendo a MacIntyre, cabe afirmar que, así como los resultados de las ciencias naturales se juzgan a fin de cuentas en función de la historia de esas ciencias, los logros de la filosofía se juzgan en última instancia en función de la historia de la filosofía: la historia de la filosofía es en este sentido la parte de la filosofía que manda sobre el conjunto de las diversas áreas que la componen³¹.

La filosofía, como todos los fenómenos culturales, está sujeta a modas. En este sentido, un fenómeno en cierto modo sorprendente ha sido el resurgimiento general del pragmatismo en el seno de la filosofía analítica angloamericana a lo largo de las tres últimas décadas. Una de las figuras claves para

²⁹ Susan Haack (ed.) *Pragmatism, Old & New. Selected Writings*, p. 43. Trad. esp. de Ana Isabel Stellino, “Viejo y nuevo pragmatismo”, en *Diánoia* 46 (2001), p. 54.

³⁰ David Bell y Neil Cooper, *The Analytic Tradition. Meaning, Thought and Knowledge*. Oxford, Blackwell, 1990, p. vi. En una reciente conversación en Buenos Aires, Susan Haack se lamentaba de que en la actualidad está desapareciendo casi por completo la atención a la historia de la filosofía en los Departamentos de Filosofía de los Estados Unidos.

³¹ Cf. Alasdair MacIntyre, “The Relationship of Philosophy to its Past”, en *Philosophy in History*, R. Rorty, J. B. Schneewind y Q. Skinner (eds.), Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 47.

esa renovación de la tradición analítica ha sido, sin duda alguna, el brillante trabajo intelectual, tenaz y valiente, desarrollado por Susan Haack. Puede destacarse en especial su capacidad para adentrarse mediante finas y potentes distinciones como recursos heurísticos en las más intrincadas discusiones contemporáneas.

Como explica la propia Haack en su presentación "*The Origin and Evolution of Pragmatism*"³², el pragmatismo es una filosofía polifacética, pues los diferentes pragmatistas tienen diferentes intereses y fortalezas: entre todos ellos abarcan un rango extraordinario que cubre virtualmente todo el campo de la filosofía. Esta diversidad es enteramente benigna y de hecho es una de sus fortalezas. Charles S. Peirce esperaba que el pragmatismo hiciera más científica la filosofía; William James confiaba en que el pragmatismo "ablandaría nuestras teorías" [*"unstiffen our theories"*] y haría espacio para las sensibilidades religiosas. En todo caso, el pragmatismo sigue vigente hoy, no solo por parte de los académicos estudiosos, sino también por los filósofos que trabajan en su espíritu —entre los que Haack, por supuesto, se incluye— y los economistas, juristas, teóricos de la literatura, etc., que abordan los temas pragmatistas.

¿Por qué estudiar historia de la filosofía?, se preguntaba Haack en esa misma presentación³³. Y respondía: para comprender de dónde vienen los problemas que preocupan a los filósofos actuales; para ver maneras diferentes de hacer filosofía y acercamientos diversos a cuestiones filosóficas que, aunque no estén de moda, puedan ser potencialmente útiles; para estar advertidos de los errores y evitar volver a incurrir en ellos. Mucho trabajo filosófico de hace tiempo sobrevive hoy en día y es probablemente mucho más reconfortante que la mayor parte de lo que se produce en la actualidad, que en la mayor parte de los casos nunca se lee y muy poco queda. ¿Por qué pragmatismo?, seguía preguntándose. Y se respondía: "Pienso que los viejos pragmatistas iban por delante de nuestro tiempo y por delante del suyo. Estamos ahora tan necesitados como siempre de una filosofía que sea más científica (Charles S. Peirce), menos rígida (William James) y genuinamente comprometida (John Dewey)".

Hablando de sí misma, añadía que lo que ella ha aportado ha sido "el rechazo de falsas dicotomías, la defensa del sinequismo, el rol del crecimiento del significado y la evolución de los conceptos científicos", y en el ámbito de la filosofía del derecho a la que se ha dedicado en estos últimos años: "la evolución de los sistemas y conceptos legales, el universo pluralista del derecho,

³² Cf. Susan HAACK, "*The Origin and Evolution of Pragmatism*", 1, disponible en Academia.edu (2018) <https://www.academia.edu/36286425/_Pragmatism_slides_1_ORIGIN_and_EVOLUTION_OF_THE_PRAGMATIST_TRADITION>.

³³ *Ibid.*

los límites del formalismo legalista y, por supuesto, el compromiso con cuestiones del mundo real”³⁴.

Tengo para mí que todavía le queda a Haack mucho trabajo por delante, pero lo que ha hecho tiene ya un extraordinario valor, pues ha colaborado decisivamente para “posicionar el pragmatismo como una filosofía que nos ayuda en los desafíos de hoy”³⁵. No puede decirse en verdad que el pragmatismo sea hoy en día *mainstream* en la filosofía que se enseña en las universidades norteamericanas, pues el escenario académico sigue ocupado básicamente y desde hace tiempo por un naturalismo reduccionista que menosprecia la historia del pensamiento y admira la neurociencia, la computación, la inteligencia artificial y las llamadas ciencias cognitivas, pero —gracias al trabajo de Susan Haack— el pragmatismo ha dejado de ser una reliquia histórica del pasado arrumbada en las bibliotecas para pasar a conformar el pensamiento y la vida de algunos de los intelectuales más interesantes del momento y que participan muy activamente en los debates de nuestro tiempo.

4. CONCLUSIÓN

La aportación de Susan Haack para el resurgimiento del pragmatismo en las últimas décadas ha tenido una importancia decisiva. No es anecdótico que en el Charles S. Peirce International Centennial Congress, celebrado en Lowell, MA, en julio de 2014, —en la que tuve el honor de actuar como *chairman*— corriera a cargo de Susan Haack la solemne conferencia plenaria de apertura. En verdad, puedo afirmar que nadie ha hecho más que ella para volver a traer el pragmatismo clásico al foco de la atención de la filosofía actual. Además Susan Haack ha renovado en profundidad el pragmatismo como una genuina filosofía —fructífera y potente— capaz de acometer los acuciantes problemas a los que nos enfrentamos los seres humanos en el siglo XXI.

Jaime Nubiola
Grupo de Estudios Peirceanos
Universidad de Navarra
31009 Pamplona, España.
jnubiola@unav.es

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Cornelis de WAAL, *On Pragmatism*, Belmont, CA, Thomson/Wadsworth, 2005, p.178.